

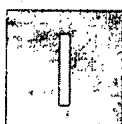
25/05/2002

Bomba de insulina en niños

Las bombas de insulina son eficaces en niños de corta edad diabéticos insulino-dependientes, según un estudio presentado en la última reunión que ha celebrado la Sociedad Americana de Pediatría en Baltimore



Niños diabéticos aprendiendo a suministrarse por ellos mismos sus dosis de insulina



Investigadores de la Universidad de Duke, dirigidos por Michael Freemark, han presentado en la reunión de la Sociedad Americana de Pediatría, celebrada días atrás en Baltimore, las conclusiones de un estudio piloto en el que demuestran la eficacia de las bombas de insulina en niños pequeños diabéticos. Aunque los investigadores se han apresurado a subrayar que se trata de datos preliminares y que es necesaria la presencia de cuidadores para que los pequeños reciban correctamente sus dosis diarias de insulina, se trata de un importante paso en estas personas con diabetes tipo 1. Evidentemente, es necesario llevar a cabo nuevos ensayos con mayor número de pacientes antes de que se produzca una

recomendación generalizada de esta forma de administración de insulina.

Las bombas de insulina son unos dispositivos que se acoplan al cuerpo y que, mediante una cánula, reciben dosis programadas de la hormona pero, en cualquier caso, siguen siendo necesarios los controles diarios, en ocasiones hasta cinco o seis, de glucosa. Estos dispositivos son utilizados por adultos y por adolescentes, pero hasta ahora no se había producido una comunicación científica en el sentido de que también es viable su utilización en niños.

De acuerdo con los resultados del trabajo presentado por el doctor Freemark, niños de corta edad con diabetes tipo 1 pueden recibir con seguridad el tratamiento de insulina por medio de este dispositivo, en

lugar de las inyecciones tradicionales. Los investigadores subrayan en las conclusiones de su trabajo que los niños diabéticos son un factor de riesgo para la hipoglucemia severa, ya que con frecuencia tienen problemas para conocer los síntomas. Freemark y su equipo estudiaron durante diecinueve meses la viabilidad de la bomba de insulina en nueve niños con edades comprendidas entre veinte y cincuenta y ocho meses de edad, que habían desarrollado la enfermedad cuando tenían entre diez y cuarenta meses. Los familiares de los pequeños recibieron amplia información sobre este dispositivo. Este trabajo ha sido criticado por numerosos especialistas en endocrinología infantil, que siguen cuestionando la bomba de insulina en niños de corta edad.